

El euskera en el B. O. Eclesiástico de Pamplona

La presencia de la lengua vasca en las instituciones es muy tardía y surge, en general, con carácter anecdótico. Los primeros escauceos en documentos oficiales tienen por eso indudable interés sociológico e histórico, más allá del valor literario y del contenido temático.

La Iglesia de Pamplona creó el Boletín Oficial Eclesiástico en 1862, coincidiendo con la llegada a Pamplona del obispo navarro don Pedro Cirilo Uriz y Labayru de feliz memoria. El primer número de una publicación supuestamente quincenal figura con fecha 10 de mayo de 1862, y sólo pudo ser distribuido un año más tarde, al mismo tiempo que el segundo número fechado el 30 de mayo de 1863. Consta de dos pliegos sencillos con ocho páginas impresas, y fue suspendida la difusión por la autoridad civil, alegando “falta de depósito y editor responsable”, que el obispado consideraba aspecto improcedente por exención expresa de la normativa legal.

Se define como “Boletín quincenal en el que circulen con facilidad, se lean con claridad, y ofrezcan comodidad para su conservación las órdenes, edictos, instrucciones, avisos, noticias y anuncios interesantes para el clero del Obispado”. Firma la presentación el secretario Dr. D. Manuel Mercader. Se encargó de la edición la imprenta de Francisco Erasun y Rada.

Pasarán 40 años hasta que un espontáneo J. A. envía desde Arruiz una reseña en vasco titulada “El mes de las flores en el pueblo vasco”, que se inserta en el número 948 del Boletín correspondiente al 2 de junio de 1903¹. El autor incluye una referencia “a los hermanos sacerdotes”, diciendo que es el primero en enviar al B.O. Eclesiástico unas palabras en euskera, aunque su lenguaje no es el idóneo puesto que únicamente sabe lo que escuchó y aprendió de sus padres. Habrá quienes formulen mejor las cosas y, añade, que gustoso les cedería su lugar. Termina pidiendo disculpa por las faltas.

1. Consultado el Archivo Diocesano se constata que las iniciales J. A. podrían corresponder a José Fermín Arguiñarena, natural de Baraibar, que por esas fechas fue nombrado párroco de Arruiz. B. O. Eclesiástico 948, 2 de junio de 1903, p. 193.

La transcripción literal de aquella primera crónica es como sigue:

El mes de las flores en el pueblo vasco
MAYATCECO ILLA EUSKAL-ERRIAN

Chit ederra izan dá aurtengo Mayatza, guero ta ederragoa euskal-errian. Posturicbada, esan nainuque cér eguiñ dan itzaldi labur batean. Ez da, éz euskal-erriric asco eta gueyenac chiquiac izan arren esqueñi ez dionic Virgiña chit Santari, Mayatceco lorac. Mariaren Alabac, junte edo beraren sortze garbiaren bílleran sarturic daudenac izan dirade beren errico-Apaiz Jaunarequin asiera ederra eman zutenac. Eleiza guztiyac aditu düe canta aü

- 1.º *Goacen goacen gucioc*
Virgiña Amagana
Escaintzen diozcagula
Mayatzeco lorac.
- 2.º *Escaintzen dizquitzugu*
Lora humil batzuec
Semeac bere Amari
Oi dion amorez.

Jai atsaldetan batez ere itz eguiñ zayé Mariaren sortze garbiaren billeran sarturic daudenai, cémbat eta ceñ aundiyac dirán Ama chit Santa onen doayac eta aberastasun ugari eta neurriric ez duenac; danac dauzcala Ama milla bider bedeincatu onec, bere Alaba onari emaiteco. Eracutsi-dá cér escatzen dien Ama maitatsuac; indartu dítecela bere antzecoac izateco, eta arren mantupearan gordetzeco, virtutezco janciya arturic, usai gozoa, bicitza garbiarena, cristandadean zabalzeco eta azquenic era-ontan zuzen zucena irdichico dirala betico cerura.

Bucaeran berriz canta an

- 1.º *Mayatceco loraquin*
Ama chit maitea
Arzazu gure biotza
Gure obra on humillac.
- 2.º *Goacen bada gucioc*
Agur eguitera
Virtutez apaínduric
Virgiña Amagana.

Guero diotsala. Salvea
Erregüa edo otoiz bat.

Nere anaya Apaizac. Lembicicoa naiz gure Obispaduco Liburuan, Bole-tín Eclesiástico del Obispado de Pamplona, asiera eman nai izan deana euskarazco itz batzuei. Badaquit nere euskara ez dala eiñ egoquia, bada ez daquit nere gurasoai aditua eta icasic baicie. Billatuco dirade obeto gauzac edabaquico dituenac eta nere lecuan pocic artuco nituzque. Utseguñac barcatu.

Urrengo aldiraco nai nuque Obispo Jaunaren baimena eta bertatic humilduric escatzen diyot bedeincacyoba.

J. A.

Maria chit Santaren sortze garbiari
Jaungoicoaren eta guizonen Ama miragarria.

Arruiz, 1903

AÑO 7. SÁBADO 10 DE MAYO DE 1862. NÚM. 1.

✠

BOLETIN OFICIAL
ECLESIÁSTICO
DEL
OBISPADO DE PAMPLONA.

Secretaría de Cámara del Obispado de Pamplona.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis al entrar á regir en ella sus destinos, ha dispuesto como una de las medidas conducentes á su buena administración, la publicación de un Boletín quincenal en que se circulen con facilidad, se lean con claridad, y ofrezcan comodidad para su conservación las órdenes, edictos, instrucciones, avisos, noticias y anuncios interesantes para el clero del Obispado.

Se publicará por tanto el Boletín Eclesiástico en la forma que aparece del presente número todos los días 10 y 25 de cada mes, sin perjuicio de adicionar páginas á un número, ó proceder á la impresión de otro extraordinario, siempre que las circunstancias lo reclamaren.

Todas las Iglesias del Obispado serán puntualmente servidas con esta publicación, y así para su régimen y administración de su culto como para gobierno de los Señores Eclesiásticos de todas clases y categorías, tendrán, por sola su inserción en este periódico, fuerza

La iniciativa de Larráun surtió efecto y al mes siguiente, en el número correspondiente a la primera quincena de julio, se insertan cuatro páginas en lengua vasca con el título "*Festaberri, edo Corpus Christi egun berechia*", artículo tomado de las obras de J. B. Aguirre, de Asteasu, y firmado con el seudónimo "Arrek".

La crónica de las misiones populares que tuvieron lugar en Urdiáin durante la octava de la Inmaculada Concepción del mismo año retoma la iniciativa y Victoriano Huici, vascófilo que publicó una gramática de la lengua vasca, inicia así su reseña: *Ama Virjin zortzes Garbiaren bederatzi-urrenean izan zan jentil erriontan (kupi-de gabiak izendatzen gaituztenes)*

Aita Erbiti ta Orkin errentoristak euskaras eman ziguten "bidalde" edo misio santua. El autor no utiliza el dialecto de sus feligreses de Urdiáin, sino el lenguaje culto que iban perfilando las corrientes literarias de la época, con tendencia purista basada en complejos neologismos. Basta asomarse al título, *Elizaguindeen zuzenguin kontuskoa*, para percatarse del fenómeno que afortunadamente no se prodiga en el texto.

Se trata de testimonios que tienen también interés etnográfico por alusiones significativas a la supuesta irreligiosidad de algunos pueblos en la atávida disyuntiva de buenos y malos.

En otra crónica similar del año 1882 el Ayuntamiento de Roncal dirige a la autoridad eclesiástica la siguiente queja, que recoge el Boletín Oficial del 30 de julio:

"El Ayuntamiento y el pueblo entero no ignoran las injurias y groseras calumnias que se lanzan contra este valle y especialmente contra esta villa de Roncal, que la tratan peor que á país por civilizar: tampoco ignoran, porque es del dominio público, la prevención, si así podemos decir, con que los para nosotros inolvidables Padres Capuchinos vinieron aquí, y las observaciones ó prevenciones que por muchos se les hiciera, al saber que venían á misionar el valle de Roncal; pues sin duda creían semejantes seres tan miserables, que aquí iban a encontrar esos hombres santos el martirio, y el suplicio más vergonzoso, y que los habitantes de la villa de Roncal serían capaces de imitar á los verdugos de su Santo Patrono el Proto-mártir San Estéban que murio apedreado".

Resalta luego el fervor con que el pueblo respondió a la labor de los padres misioneros, y firman los miembros del Ayuntamiento: Marcelino Indu-

rain, Casimiro Labari, Santiago Gárate, Gabriel Anaut, Pedro María Garjón, Francisco Burugorri, y el secretario Matías Garjón. Tratándose de actividades religiosas del siglo XIX el lenguaje pastoral sería el vasco roncalés, aunque el descargo figura en castellano. El valor lingüístico del testimonio hubiera sido muy distinto si el texto oficial hubiera sido redactado en la lengua de Mendigacha.